

evaluar, sino de observar con intención. Lo que en educación se conoce como “noticing docente” no es otra cosa que la capacidad de identificar esas pistas que los alumnos entregan día a día y que permiten ajustar la enseñanza a tiempo.

En Educación Básica, este proceso es especialmente relevante. Es en estos primeros años donde se construyen las bases del aprendizaje: la lectura, escritura, el razonamiento matemático, pero también la confianza, autonomía y la relación con el error. Si esas señales no se leen a tiempo, el riesgo no es solo un bajo rendimiento, sino la desconexión progresiva del estudiante con la escuela.

Muchas veces la preocupación se instala rápidamente en los resultados: ¿Cómo le fue en la prueba? ¿Qué nota obtuvo? ¿Está al nivel esperado? Sin embargo, abril recuerda que antes de medir, es necesario comprender. Las notas no siempre explican el proceso, pero las conductas, dudas y estrategias, sí lo hacen.

**JOHN INOSTROZA**

Académico Escuela de Pedagogía  
en Educación Básica  
Universidad de Las Américas

## **Abril no miente: el “noticing docente” y lo que los niños dicen en la sala de clases**

Señor Director:

Abril es un mes silencioso, pero profundamente revelador en las escuelas: ya pasó la emoción del inicio del año, los cuadernos dejaron de estar impecables y la rutina comienza a asentarse. Es justamente en este momento donde el aprendizaje empieza a mostrarse y no me refiero particularmente en pruebas o notas, sino en pequeñas señales que muchas veces pasan desapercibidas.

Por ejemplo, un estudiante que evita participar, otro que copia sin comprender, uno que se entusiasma al resolver un problema o quien necesita más tiempo para comenzar una tarea. Nada de esto es casual. Son mensajes claros sobre qué comprenden, qué les cuesta y, sobre todo, cómo se están vinculando con el aprendizaje.

Aquí aparece una habilidad clave en la enseñanza: saber mirar. No se trata solo de